

---

François Lopez

---



**Édition électronique**

URL : <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/1216>

DOI : [10.4000/bulletinhispanique.1216](https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.1216)

ISSN : 1775-3821

**Éditeur**

Presses universitaires de Bordeaux

**Édition imprimée**

Date de publication : 31 décembre 2010

Pagination : 487-507

ISBN : 978-2-86781-709-0

ISSN : 0007-4640

**Référence électronique**

« François Lopez », *Bulletin hispanique* [En ligne], 112-2 | 2010, mis en ligne le 05 janvier 2013, consulté le 23 septembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/1216> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.1216>

---

Tous droits réservés

## FRANÇOIS LOPEZ

---

Nadine Ly

*Personne, mieux que François Lopez, n'a su lors d'une vie professionnelle partagée, en peu de mots et en de rares mais déterminantes occasions, dissiper mes doutes et inquiétudes scientifiques, me redonner du courage et illuminer – tant sa parole était autorisée, exigeante et généreuse – un cheminement et une vocation bien différents de ses propres domaines de recherche.*

*Je regrette aujourd'hui son attentive sollicitude, ses traits d'esprit auxquels je dois bien des moments de joie, sa sagesse, sa culture et une complicité intellectuelle qui trouvait dans la littérature et la musique d'inépuisables sujets d'échange. Le témoignage le plus important de sa confiance, dont je lui suis très profondément reconnaissante est de m'avoir demandé de lui succéder à la direction du Bulletin Hispanique, dont il a significativement enrichi la collection en créant la série des numéros spéciaux.*

*La revue lui accorde aujourd'hui un espace de témoignages d'amitié et d'admiration dont le nombre, malheureusement, n'a pu être multiplié comme il l'aurait mérité, et qui font un écho personnel et affectif au majestueux hommage de 2002.*



Francisco AGUILAR PIÑAL

*Conocí a François Lopez, si mal no recuerdo, en el verano de 1962, siendo ambos ayudantes de cátedra, él en Burdeos, yo en Sevilla. El primer encuentro fue en Santander, en la espléndida Biblioteca de Menéndez Pelayo. Entonces éramos jóvenes investigadores, obsesionados por encontrar documentación fidedigna y esclarecedora de dos escritores mal conocidos de la España de las Luces, sobre los que se volcaban nuestras investigaciones: él, sobre el extremeño Forner; yo, sobre el toledano Trigueros. Nuestras conversaciones en estos días de entusiasmo y dedicación «vocacional» versaban, naturalmente, sobre el siglo XVIII español y nuestros futuros proyectos académicos. Allí se cimentó una amistad que duraría medio siglo, hasta el desgraciado día de*

*Bulletin Hispanique*, Tome 112, n° 2 - décembre 2010 - p. 487 à 507.

*su fallecimiento, poco después de haber entregado a la editorial Urgoiti un extenso prólogo al Discurso sobre la historia, su último escrito sobre Forner.*

*Nada tengo que decir de su trayectoria académica, que será, sin duda, tratada por otros amigos de su entorno universitario francés, pero sí me voy a detener en su interés, cada vez más intenso, por la cultura nacida del libro y de la lectura. Varias veces me habló de su admiración por Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, como maestros de una línea de investigación, a caballo entre la Filología y la Historia, que él deseaba seguir en sus investigaciones sobre la Ilustración española. Aparte de su tesis sobre Forner, que vio la luz en 1976, François Lopez, que conocía como pocos españoles la literatura dieciochesca, enfocó su visión crítica hacia autores de primera fila, como Mayans, Feijoo, Cadalso, Leandro Fernández de Moratín y Marchena. Pero, además, desde época muy temprana, defendió la idea de que algunos historiadores mantenían «una visión demasiado unitaria, demasiado monolítica de la Ilustración» (BOCES, 1975), la cual había que modificar para acercarse más a la realidad del siglo XVIII. Idea que completó en el Homenaje a Noël Salomon (1979) con sus «reflexiones» sobre la Ilustración y la independencia hispanoamericana, y que repitió, dos años después, en el II Simposio sobre el P. Feijoo y su siglo (1981), donde se pusieron las bases para un enfoque posterior sobre la Ilustración española, según lo expuesto por él seis años antes.*

*En cuanto tuvo conocimiento de mi propósito de catalogar alfabéticamente todo lo escrito por los españoles del siglo XVIII, para facilitar las investigaciones sobre este siglo, no sólo olvidado sino menospreciado por la historiografía, fue continuo su apoyo intelectual para seguir adelante con una empresa de tal magnitud, que hubo de sortear tantos obstáculos burocráticos, y que requería de una paciencia a prueba de incomprendiones y dificultades. Para entonces, François ya había reseñado mi tesis en el Bulletin Hispanique (1969) y años después yo hice lo mismo con la suya en Ínsula (1977). Pero lo que realmente seguía con un apasionado interés era mi labor, callada y constante, sobre la bibliografía española del XVIII. Así, me sorprendió en 1978 con un artículo publicado en Cuadernos Hispanoamericanos cuyo título era no sólo una prueba de amistad, sino sobre todo un estímulo para no cejar en mi trabajo, a pesar de las malas circunstancias en las que se desenvolvía: «Hacia una Bibliografía del siglo XVIII español. Los trabajos de Francisco Aguilar Piñal». En él se dolía de que la historiografía sobre la España de las Luces reflejara una «España renegada, que había dado la espalda a sus más gloriosas tradiciones». A continuación, vislumbraba la luz del cambio, merced a nuevos investigadores, tanto españoles (Mestre, López Piñero, Peset) como foráneos (Glendinning, Sebold, Andioc) y al Centro de Estudios*

*del siglo XVIII, fundado en Oviedo por el animoso catedrático, y después rector de la Universidad, José Miguel Caso González, que organizó diversos coloquios sobre la Ilustración, a los que casi nunca faltaba la figura y la palabra de François Lopez, ya catedrático en Burdeos.*

*A continuación habla de mí y de mis trabajos ya publicados, pero interesándose, sobre todo, por «el inventario sistemático de toda la producción impresa del XVIII español, enorme labor de recopilación sobre la que hemos de insistir particularmente». En esta fecha ya se había impreso mi Romancero popular del siglo XVIII (1972), la Guía del investigador de las Sociedades Económicas (1974) que había preparado con la colaboración del matrimonio Demerson y mis Adiciones a los impresos sevillanos del siglo XVIII (1974). Pero él insistía en la importancia de la Bibliografía, incapaz de remontar el vuelo por motivos fundamentalmente económicos: «El día que se le concedan a Aguilar Piñal los medios materiales para publicar los datos que ha reunido con su paciencia y tesón de benedictino tendrá España una bibliografía de su siglo XVIII como actualmente no la posee ningún país del mundo». Tan elogiosas palabras no solamente me llenaron de orgullo y agradecimiento, sino que fueron el primer gran aldabonazo en la conciencia de quienes tenían en sus manos la continuación de la obra y en la de todos los dieciochistas, principalmente franceses, que vislumbraban la utilidad de semejante publicación para sus propias investigaciones.*

*Era ya hora de manifestar ante los colegas su gran preocupación investigadora, que expuso en el Coloquio de la Casa de Velázquez en Madrid sobre Lisants et lecteurs en Espagne au XVIII<sup>e</sup> siècle (1981), lo que hizo de forma magistral con su ponencia sobre «Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime». Había ya bajado el puente levadizo que le iba a permitir aprovechar los estudios de los maestros Henri-Jean Martin, Daniel Mornet y Robert Darnton en la literatura francesa, para aplicar su metodología a la española del XVIII. Era el mismo año de la aparición –por fin– del tomo primero de mi Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII (autores cuyo apellido comenzara por A y B). La noticia fue acogida con emoción por un exultante François, que de inmediato lo reseñó en el Bulletin Hispanique (núm. 84, 1982), pero con las obligadas reticencias que yo, que tan bien le conocía, esperaba sin lugar a dudas. Lo cierto es que François no podía sentirse defraudado, porque ya lo sabía, pero no tuvo más remedio que dejarlo por escrito: había lagunas que impedían llevar a buen término su gran proyecto. No se incluían las obras latinas, ni las escritas en lenguas vernáculas, ni las reediciones de obras de siglos pasados. Lo lamentó, por supuesto, como yo mismo había hecho en la presentación de la obra. Era una decisión tomada por imperativo editorial, pero también por imposibilidad*

*de abarcarlo todo. Había de escoger entre hacer una bibliografía «parcial» de posible realización, aunque con un esfuerzo continuado, o bien apostar por una bibliografía total, que hubiera quedado incompleta, sin remedio, por falta de tiempo material o de salud, como ha ocurrido con la bibliografía española de siglos anteriores, de cuya continuación yo me había encargado (aun así, el primer tomo apareció después de quince años de trabajo).*

*No obstante su decepción, no dudó en escribir que era «un instrument des plus précieux et des plus fiables. Tout autre éloge serait superflu. Cette publication constitue, à l'évidence, un événement scientifique». Precioso instrumento que, desde luego, siguió apoyando sin descanso. En la Nueva Revista de Filología Hispánica dio a conocer el resultado inicial de sus investigaciones sobre «Gentes y oficios de la librería española a mediados del siglo XVIII» (1984) y al año siguiente tituló modestamente de «Apuntes» su trabajo sobre la edición de obras teatrales del siglo XVIII, en un Coloquio celebrado en Bolonia sobre teatro español del XVIII, y participó meses más tarde en otro Coloquio en la Universidad de Alicante (1985) sobre la Ilustración, con una ponencia «Sobre la imprenta y la Librería en Valencia». Tres años después, con motivo del centenario de Carlos III de Borbón, participó en un Congreso sobre Carlos III y la Ilustración, con un estudio genérico sobre «La edición española bajo el reinado de Carlos III», aparecido después en la edición de las actas (1989). Pasados unos años, en el homenaje que la Universidad de Oviedo rindió a su rector, José Miguel Caso González, con el título de Estudios dieciochistas (1995), siempre bajo la tutela intelectual de sus mentores franceses en la empresa editorial (sobre todo Martin), reflexionó sobre la «Historia cultural y métodos cuantitativos» de la edición, como paso previo a un estudio amplio y documentado sobre los aspectos «cualitativos», fin último del conocimiento histórico de cualquier comunidad culta.*

*En esta colaboración dejaba clara su idea de que «No hay fuente documental que pueda sustituir con ventaja las bibliografías, ni en España ni en Francia». Finalizaba su escrito con estas palabras: «Creo que cuando se acabe, dentro de dos o tres años, la publicación de la Bibliografía de autores españoles, dispondremos de uno de los mejores instrumentos para seguir el lento proceso de la Ilustración, valuando la producción de folletos y libros a lo largo de 108 años, captando evoluciones y cambios y haciendo estadísticas realmente significativas». Era el año en que salía a la luz el tomo VIII de mi bibliografía, completando las obras de autor conocido, y año en el que mis amigos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas estaban preparando mi Homenaje, que se publicaría en 1996. François Lopez quiso sumarse a este homenaje, al que mis colegas Álvarez Barrientos y Checa titularon con ironía El siglo que llaman ilustrado, con unas páginas en las que diseñaba «Lo que puede hacerse con la Bibliografía*

de autores españoles del siglo XVIII». Con no menor ironía, François escribía que «pueden ser de amena lectura las obras de bibliografía y presentar a veces alguna apasionante semejanza con el relato fantástico». Pero, acorde con la finalidad enaltecedora de la obra en cuestión, añadía el sumo elogio al amigo laborioso: «Una comparación con las obras bibliográficas que para la misma época existen en Francia, Inglaterra y los demás países en los que se ha elaborado con los mismos fines un repertorio como éste, muestra que se trata de la más rica y fiable, por tanto, de la mejor del mundo». Finalizaba su estudio, de forma cariñosa y entrañable, con estas palabras: «De modo, querido colomboño, que quieras o no quieras, y todos te hemos oído decir que no quieres y sabemos que te hace muy poca gracia, eres para esos jóvenes no sólo un bibliógrafo, sino el bibliógrafo por excelencia y antonomasia». (Desde luego, no me hace gracia que ese sea mi destino, ya que soy quien mejor conoce mis limitaciones y los defectos de mi Bibliografía).

Había concluido la publicación del tomo octavo, pero las autoridades del Consejo me negaron la subvención necesaria para seguir trabajando en los anónimos, lo que comuniqué en confidencia a mi amigo François, que montó en cólera y escribió a la Presidencia del Consejo una carta que nunca agradeceré bastante, porque hizo cambiar de opinión a las autoridades «científicas». En ella manifestaba que «es posible que sea yo el hispanista que más utilidad ha sacado de la Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII, no sólo consultándola, sino haciendo informatizar la totalidad de sus datos por un equipo de estudiantes cuya labor he dirigido... No necesito decirle [sí que necesitaba decirlo para abrir los ojos a científicos tan mal informados] que la Bibliografía de Francisco Aguilar Piñal no tiene ningún equivalente en el mundo... Siendo de tan extraordinario valor la obra patrocinada por el CSIC y magníficamente impresa hasta el último volumen de autores, sería deplorable que por motivos administrativos no pudiera su autor culminarla con los dos volúmenes dedicados a los impresos anónimos... Las razones que me mueven a dirigirle esta carta son puramente científicas y considero que soy en esta ocasión portavoz del hispanismo internacional».

Hacia tres años que François Lopez había creado, efectivamente, en la Maison des Pays Ibériques un grupo de investigación sobre la edición y la lectura en España durante el siglo XVIII, siendo ya director del Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines de Bordeaux y del Bulletin Hispanique (1989-2000), cuyos redactores, en reconocimiento, le dedicaron un merecido homenaje en los dos números de la revista correspondientes al año 2002. Para entonces ya se habían publicado, por su decisiva intervención, los dos últimos volúmenes de mi Bibliografía, consagrados a los anónimos. La obra estaba completa y podíamos, tanto él como yo, respirar con la tranquilidad que da el saber que

*ya no pueden alterar nuestras emociones los fantasmas del pasado. Pero aún faltaban más palabras elogiosas para mi trabajo, aunque ya no fuesen necesarias para continuar lo que había finalizado (Gracias, amigo, compañero, hermano).*

*Fue en el año 2003 cuando, en el congreso dedicado a Feijoo, hoy en la Universidad de Oviedo, dejó escrito que, para estudiar la Ilustración española, «el más valioso instrumento y con mucho, es la Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII de Francisco Aguilar Piñal, obra que durante estos últimos años se ha informatizado en la Universidad de Burdeos, constituyéndose una base Aguil [...] que no tiene, en su categoría, equivalente alguno para el siglo XVIII en otro país». Es la primera vez que oía hablar, públicamente, de la base de datos que, con mi anuencia, había comenzado en Burdeos hacía diez años, con un equipo de doctorandos, entre los que se encontraban Jean-Marc Buigues y Jean-Pierre Dedieu, que fueron los primeros en sacar provecho de tal base informática. Uno de sus resultados fue el expuesto por Lopez en la revista Dieciocho (2004) de la Universidad de Virginia, con el título de «La librería madrileña al final del Antiguo Régimen», en el Special Issue in Honor of René Andioc, nuestro entrañable amigo. Aquí ya confesaba que, para un estudio exhaustivo de la edición española en el XVIII, no era suficiente mi Bibliografía. Era necesario completarla con otros repertorios, como los anuncios de la Gaceta, las listas de los libreros, las suscripciones, y sobre todo, el repertorio de las reediciones, no incluidas en mi obra, y el catálogo colectivo oficial, aún en sus comienzos. Este era el tema que había escogido para colaborar en la revista Estudios de historia social, número 52/53, de 1990, coordinado por mí bajo el título de Periodismo e Ilustración en España.*

*En el año 2003 la Fundación Sánchez Ruipérez había publicado la magna Historia de la edición y de la lectura en España, 1492-1914, que dirigió con la valiosa colaboración de dos expertos, el profesor español Víctor Infantes y el francés Jean-François Botrel. En este amplio estudio colaboran 45 especialistas, con un total de 70 colaboraciones, diez de las cuales fueron escritas por François Lopez. No tengo más que decir, salvo que, con buen criterio, decidió ampliar la base de datos Aguil [horrendo bisílabo!] incluso cambiando el nombre por el enigmático Nicanto (cf. BHi, 99, junio de 1997, pp. 325-336), que ahora habrá de continuar sin su siempre acertada dirección y su inquebrantable entusiasmo. Finalmente, quisiera destacar la semblanza que del amigo François trazó María Victoria López-Cordón en el libro colectivo, dirigido por Ricardo García Cárcel, sobre «El hispanismo francés de raíz española en el siglo XX», con el título de Exilio, memoria personal y memoria histórica (Zaragoza, 2009).*



FRANÇOIS LOPEZ

*Sus palabras finales me sirven también a mí, para subrayar que nuestro colega y amigo François Lopez, tan francés como español, trabajó siempre «con rigor, con claridad y sentido del humor». Descanse en paz.*

---

René ANDIOC

*François, mon ami Paco, fidèle à une vieille habitude, avait fait halte chez moi en juin dernier au cours de son voyage annuel de Bordeaux à Ampurias en compagnie de Marie-Hélène. Quelques semaines plus tard, c'était le retour en clinique, puis, le silence : un silence prolongé dont nos compagnes, par délicatesse, avaient décidé de me taire quelques jours la raison.*

*J'ai donc appris avec retard le décès de ce grand hispaniste. Ses œuvres demeurent. Mais le plus poignant est que nous ne le reverrons plus.*

---

Jean-François BOTREL

***L'historien du livre et de la lecture.*** *Au jeune assistant – et déjà maître – chargé de la question d'agrégation sur « Les idées de réforme en Espagne autour de 1800 » que je connus à Bordeaux en 1964-65, je dois l'essentiel de ma formation sur le XVIII<sup>e</sup> espagnol, celle qui m'autorisa par la suite, à deux reprises, à me porter volontaire pour traiter de Cadalso, El Censor et Ramón de la Cruz puis à nouveau des Cartas marruecas et de Jovellanos. De son cours sur l'Informe sobre la ley agraria de Jovellanos, je conserve les notes prises alors (46 cuartillas), qui relues aujourd'hui me permettent de retrouver l'architecture caractéristique de la méthode de l'enseignant et du chercheur : après les orientations bibliographiques, une ample introduction au XVIII<sup>e</sup>, un véritable cours d'histoire agraire, une analyse et un commentaire fouillés de l'Informe lui même et des informations sur sa réception, mais aussi quelques réflexions plus personnelles passées au tamis de l'étudiant, comme celle-ci : « Jovellanos lorsqu'il est obligé de biaiser le fait par prudence non par timidité » ou encore cette réfutation implicite du libéralisme puisque « l'idée que l'agriculture n'est prospère que lorsque les lois protègent les intérêts individuels est une idée que Jovellanos n'a pas prouvée ».*



*Quinze ans après, au début des années 1980, j'ai renoué avec un François Lopez toujours passionné par le XVIII<sup>e</sup> siècle, « le siècle de cette Révolution française que prépara, accompagna, que suivit une formidable explosion d'idées », écrivit-il, à un moment où après s'être consacré, à propos de Forner, à une innovatrice et lumineuse histoire des idées, il avait commencé à approfondir quelques aspects déjà présents dans sa thèse : les conditions de la production intellectuelle et les contours de celle-ci mesurés par le biais de la statistique bibliographique, élargissant ses interrogations au champ littéraire et à l'émergente histoire culturelle, autour des gens du livre, du livre et de tous les imprimés et de leurs lecteurs. J'avais pour ma part, avec le même directeur de thèse, Noël Salomon, orienté une partie de mes recherches dans cette direction, mais sur le XIX<sup>e</sup>, un siècle peu prisé de Lopez parce qu'il lui semblait avoir, comme le XVII<sup>e</sup>, « surtout vécu sur l'héritage qui (lui) avait été légué ». Nous nous sommes retrouvés autour des questions d'alphabétisation (à Toulouse, en 1982), puis des imprimés de colportage abordés au Colloque de Pau sur Les productions populaires, en 1983.*

*En 1984, date de son « Estado actual de la historia del libro en España » (Revista de Historia Moderna, 4, pp. 9-22), il constitua une équipe de trois chercheurs (lui-même et deux de ses anciens étudiants, Berger et Botrel), avec une première publication en 1986 et le premier colloque sur l'histoire du livre ibérique publié en 1989. La conception et la mise en œuvre du projet Nicanto (hommage à Nicolás Antonio, je ne l'avais pas perçu jusqu'à aujourd'hui !) à partir du répertoire de F. Aguilar Piñal est l'illustration de la préoccupation de F. Lopez de donner à la production intellectuelle et imprimée – y compris la plus infime, comme cette littérature de cordel qui nous a tant intéressés tous les deux – de plus justes contours, observés dans la plus longue durée. Cette préoccupation était encore présente dans la communication qu'il m'offrit au Colloque de PILAR, à Rennes, en décembre 2004. Par la suite, l'organisation de nouveaux colloques ou tables rondes sur la culture des élites espagnoles à l'époque moderne, sur quelques écrivains du Siècle d'or et leurs livres, sur les pratiques de la lecture ou l'alphabétisation et les publications en découlant ont permis de montrer que pouvait effectivement se réaliser son ambitieux projet consistant à « renouveler l'histoire de la culture espagnole en s'assignant pour objet d'étude le livre et la lecture », un champ qu'il élargit ensuite à la critique littéraire au XVI-XVIII<sup>e</sup> et à l'institutionnalisation de la littérature, toujours à l'époque moderne.*

*L'ensemble de cette démarche raisonnée et méthodique a débouché sur l'Historia de la edición y la lectura de 2003 (un projet qu'il avait dès le début des années 1980, pour une maison d'édition allemande, et auquel il m'associa, sans concrétisation, à ma connaissance), co-dirigée par lui, Víctor Infantes et moi-même pour le XIX<sup>e</sup> siècle qui fut finalement raccroché au projet. Qui devait traiter des années*

1808-1833, il en fut question entre nous deux et c'est évidemment la volonté du maître – certainement fondée en raison – qui s'imposa rapidement. On trouvera dans le texte préliminaire (« Una historia de la edición española », pp. 13-20) dont il se chargea de rédiger une première ébauche à peine amendée par les deux autres co-directeurs ainsi que dans l'architecture de la partie sur 1680-1808 qu'il dirigea et dont il rédigea plus d'un tiers des chapitres, la vision sans doute la plus aboutie de ses réflexions et propositions sur ce que pouvait ou devait être une histoire culturelle du livre et de la lecture.

Derrière l'homme de réflexion longtemps abrité par la fumée de sa pipe ou de son cigare, l'acide acuité de ses propos – parfois – et une espèce de distance instaurée avec lui-même, se cache, me semble-t-il, ce que l'examen de son œuvre permet finalement de découvrir en en appréciant toutes les fécondes dimensions : un homme d'action et engagé dans la recherche et son organisation, engagé à sa façon, c'est-à-dire comme il en avait librement décidé, à partir de sa propre vision du monde –, ce que peu d'esprits éclairés ou d'universitaires furent en mesure de faire.



Jean-Marc BUIGUÈS

Je dois mon premier contact, purement livresque, avec François Lopez à une indication de lecture que m'avait donnée Jacques Soubeyroux alors que j'entamais en 1978 sous sa direction un mémoire de maîtrise sur le XVIII<sup>e</sup> siècle : il s'agissait d'un texte publié dans les actes du IX<sup>e</sup> Congrès de la Société des Hispanistes Français qui s'était tenu en 1973 à Dijon et qui avait pour titre « L'histoire des idées au XVIII<sup>e</sup> siècle : conception ancienne et révisions nécessaires ». La nouveauté du propos et les pistes de recherche qu'ouvrait François ne pouvaient que me séduire et m'inciter à aller de l'avant. Je dois ajouter que parmi ces premières lectures étudiantines qui décidèrent in fine d'une ligne importante de mes recherches ultérieures figuraient également les textes pionniers de Maxime Chevalier sur les bibliothèques. J'ignorais alors qu'ils étaient tous deux enseignants à Bordeaux et j'étais bien loin d'imaginer que j'aurais un jour l'immense privilège de les côtoyer. Plus tard, la lecture de la thèse sur Pablo Forner me révéla l'érudition sans faille de François. Ces deux qualités – d'une part, une connaissance à la fois très fine du XVIII<sup>e</sup> siècle, de ses acteurs, mais aussi du contexte économique, social et politique, en un mot une approche ô combien savante des faits de culture mais dans le droit fil de l'école française des Annales, de sa vision structurelle, et d'autre part, sa capacité à révéler des terrains de recherche, à ouvrir des débats

*théoriques, à questionner les études du XVIII<sup>e</sup> en s'appuyant sur les travaux antérieurs tout en les dépassant par la définition d'une problématique nouvelle – ces deux immenses qualités que me révélaient les textes furent largement confirmées par les relations que nous nouâmes lorsque j'obtins une maîtrise de conférences à Bordeaux en 1992. Je dois dire que cette année-là j'avais candidaté également à Toulouse où il y avait quatre postes (un seul à Bordeaux) et que par malchance j'avais été convoqué aux auditions des deux universités le même jour et à la même heure. Je n'hésitais pas une seconde à me présenter à Bordeaux et parmi les raisons qui me poussèrent à ce choix, outre la présence de la Maison des Pays Ibériques, la raison déterminante était l'envie de connaître François Lopez et de travailler avec lui. Il me fallut cependant attendre une année pour voir ce souhait se réaliser. En effet, François m'impressionnait et je n'osais prendre les devants. C'est lui qui au bout d'une année m'invita à une rencontre dans son bureau. J'eus l'impression de passer un oral, cordial mais oral tout de même, où alternaient des questions de détail et d'autres plus générales, tant sur le XVIII<sup>e</sup> siècle que sur la partie de ma thèse qui couvrait une période plus large du XVI<sup>e</sup> au début du XIX<sup>e</sup> siècle, questions également sur mes projets de recherche et sur les outils que je comptais mobiliser dans le cadre de cette recherche. À l'issue de l'entretien, François m'informa que nous allions désormais travailler ensemble.*

*Ce fut le début d'une étroite collaboration autour d'un projet qui lui tenait à cœur, tout comme à moi, et qui prit corps à la Maison des Pays Ibériques avec l'appui sans faille de son directeur d'alors, Bernard Lavallé, et d'un de ses chercheurs CNRS, Jean-Pierre Dedieu. Le projet consistait à constituer une série de bases de données permettant une meilleure approche des lectures et des lecteurs, de l'édition et de la censure dans l'Espagne des Lumières. La pierre angulaire du système en était la base NICANTO, ainsi baptisée en hommage à Nicolás Antonio, base constituée par l'informatisation de la Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII qu'était en train d'élaborer Francisco Aguilar Piñal. En l'espace d'une douzaine d'années, ce furent plus de cinquante étudiants de maîtrise et de D.E.A. qui travaillèrent sous notre direction conjointe à l'élaboration de ces bases. La première, NICANTO, est constituée des fiches bibliographiques des huit premiers volumes de la Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII, soit un total de plus de 23 000 fiches. La seconde regroupe toute une série d'inventaires de bibliothèques privées issues de travaux de terrain effectués dans diverses villes espagnoles. Deux bibliothèques institutionnelles de collèges de Jésuites forment l'embryon de la troisième base consacrée aux bibliothèques publiques ou semi-publiques. La quatrième porte sur des index inquisitoriaux, plus particulièrement sur celui de 1790. Enfin,*

*et c'était sans doute la base avec NICANTO où François s'était le plus investi, la cinquième base n'est autre que l'informatisation de l'immense dépouillement de la Gaceta de Madrid réalisé par François à la Hemeroteca Municipal de Madrid : les milliers d'annonces d'imprimés qu'il avait patiemment traquées, sous forme de photocopies ou de fiches, enquête exhaustive s'il en fut qui va de 1697 à 1807. Cette base, inachevée, totalise actuellement soixante-quinze pour cent des annonces d'imprimés de la Gaceta. Ce furent des années de travail intense, dans un climat chaleureux où étudiants et enseignants avions conscience de construire des outils nouveaux et prometteurs. Ce furent, comme me l'avoua plus tard François, ses plus belles années de chercheur dans la mesure où il avait réussi à constituer une équipe durable travaillant sur un projet ambitieux. Ce furent aussi pour moi des années exceptionnelles où grâce au contact scientifique quotidien, et toujours stimulant, j'appris à connaître l'homme.*

*La fermeture de la Maison des Pays Ibériques durant plusieurs années qui coïncida pratiquement dans le temps avec le départ à la retraite de François ouvrit une nouvelle étape de nos relations, moins professionnelles, où les sujets de discussion dépassèrent les projets communs de recherche ou l'analyse de ce XVIII<sup>e</sup> siècle qui lui tenait tant à cœur pour aborder les espaces de la vie privée. François devint un ami sur qui je pus compter dans les moments difficiles. Aux qualités de l'homme de science s'ajoutaient les qualités du cœur, une immense générosité et une grande ouverture d'esprit. Le tout savamment dissimulé sous un humour somme toute très anglais, dans un art de la bonne distance dont il avait le secret.*

*La retraite signifia pour lui le retour à des préoccupations scientifiques qu'il n'avait jamais abandonnées, celles de l'histoire littéraire et plus particulièrement le projet du Parnasse espagnol qui rapidement prit corps. La direction de l'UFR Études ibériques et Ibéro-américaines et la présidence de l'Agrégation interne d'espagnol me détournèrent un temps de la recherche. C'est finalement grâce à Pedro Ruiz que tout le travail accumulé à la Maison des Pays Ibériques n'a pas continué à sommeiller dans les disques durs des ordinateurs. J'avais informé François que le projet de Pedro sur la Poésie post-baroque avait donné lieu à la signature d'une convention entre l'Université de Cordoue et celle de Bordeaux 3 qui signifiait que la base NICANTO allait être complétée et indexée. Il s'en était grandement félicité. Nous devions nous voir chez François avec Pedro à l'automne pour en parler, perspective qui nous réjouissait grandement. La grande faucheuse en a décidé autrement.*

*Ces quelques lignes permettent d'entrevoir l'immense chercheur qu'il fut, l'importance de ses travaux et des lignes de recherche qu'il sut dessiner et qui font que grand nombre des chercheurs d'aujourd'hui, en France et en Espagne, cette*

*terre qu'il aimait tant et qu'il connaissait si bien (j'ai encore le souvenir ému de François parcourant les rues du centre de Madrid et chantant des zarzuelas) sont ses enfants spirituels, des enfants qui lui doivent beaucoup.*

*Tous, nous avons perdu un grand hispaniste et un noble cœur.*

---

Anne CAYUELA

*Une silhouette élégante, un regard malicieux, une voix imposante, un abord chaleureux, gentleman érudit, hispaniste éclairé, à qui je dois beaucoup et qui va me manquer.*

---

Trevor DADSON

*He sentido mucho la triste noticia de la muerte de Francois Lopez, gran hispanista y colega. Echaremos mucho en falta sus conocimientos libresco y sus juicios tan sólidos sobre todo lo que tiene que ver con la cultura del libro.*

---

Giuseppe DI STEFANO

*A la vuelta de un viaje encuentro la tristísima comunicación de la muerte de François. En esta temporada había vuelto a leer varios de sus trabajos, en vista de la entrega de mi ponencia cordobesa. Me fascinaban sus páginas, tan densas de información, cultura y valoración crítica, el todo discutido y presentado con una claridad ejemplar y un tono como conversacional: los renglones impresos parecía escucharlos a través de su voz, en cuyo tono se fundían la severidad de la doctrina con la humanidad risueña del trato. Una figura ejemplar, un modelo.*

## Ángel ESTÉVEZ

*Recuerdo ahora un lejano día de principios de los 90, en Madrid, cuando nos lo presentó Víctor y compartimos una mesa distendida y amable junto a Pedro y a Nieves; desde entonces siempre me pareció una persona discretamente sabia y humanamente muy entrañable, sobre todo en esas distancias cortas de grupo reducido en que él parecía sentirse más frayluisianamente confortado; recuerdo también, con enorme agradecimiento, que fue él quien me abrió, en el 96, las puertas del Bulletin Hispanique; y recuerdo nítidamente cuantas ocasiones compartimos y cada lección de saber, y de saber estar, que en todo momento impartía.*



## Françoise ÉTIENVRE

*C'est au tout début des années 70 qu'il me fut donné d'écouter pour la première fois François Lopez. Cela se passait à Dijon, lors du IX<sup>e</sup> Congrès de la Société des Hispanistes français, congrès particulièrement faste pour les dix-huitiémistes puisque Pierre Vilar y prit également la parole pour évoquer « les lumières et les ombres » qui entouraient la figure d'Antonio de Capmany. François Lopez, quant à lui, aborda un thème qui lui tenait à cœur et qui était alors très neuf. Dans son exposé intitulé : « L'histoire des idées au XVIII<sup>e</sup> siècle : conception ancienne et révisions nécessaires », il s'attacha à démontrer la nécessité de réviser la périodisation du Siglo de las luces et de faire remonter aux dernières décennies du XVII<sup>e</sup> le début de la crise de conscience chère à Paul Hazard. Il lançait ainsi une réflexion qui allait prendre corps et aboutir à la reconnaissance des novatores, dont l'importance ne fait plus de doute pour personne aujourd'hui.*

*L'année suivante, le Congrès de l'Association Internationale des Hispanistes, qui se tint à Bordeaux en 1974, me donna l'occasion d'établir un premier contact personnel avec celui qui était devenu une référence indiscutable parmi les dix-huitiémistes, principalement en raison d'un brillant doctorat d'État, achevé depuis peu et qui a eu la répercussion que l'on sait. Si Forner était au cœur de cette imposante étude, bien d'autres personnages importants ou intéressants de son époque y étaient évoqués et, parmi eux, Antonio de Capmany qui, de toute évidence, avait attiré l'attention de François Lopez. Quand je l'informai que j'avais décidé de consacrer mon propre doctorat au curieux Catalan, sa réaction fut immédiate : il mettait à ma disposition tout ce qu'il avait pu réunir*

sur Capmany et m'invitait à le consulter autant que je voudrais. Une pareille générosité était d'autant plus remarquable qu'elle était totalement désintéressée, puisque j'avais débuté mes recherches sous la direction de Paul J. Guinard, et elle ne s'est jamais démentie au fil des années.

Plus tard, lorsque la maladie empêcha P. J. Guinard d'assumer ses fonctions de directeur de recherches, je me tournai tout naturellement vers François Lopez pour achever sous sa tutelle un doctorat qui traînait en longueur. Il sut alors trouver ce juste équilibre, fait d'un subtil dosage entre encouragements amicaux et nécessaire exigence, qui donne envie d'avancer avec confiance. De cette expérience je garde le souvenir d'un maître qui avait le don, tout comme Socrate, de toujours poser les questions pertinentes pour amener le/la disciple à aller plus loin, à découvrir apparemment par soi-même un aspect important d'un point donné ou d'orienter de façon plus appropriée sa démarche. Il savait écouter avec beaucoup de patience et n'intervenait que si l'on s'égarait ou si l'on s'arrêtait trop tôt dans un cheminement dont il connaissait le terme, lui. J'ai encore mieux compris par la suite combien la maïeutique restait une merveilleuse – mais ô combien difficile – méthode pour que la direction de recherche soit efficace et formatrice.

Lorsque je touchai au but, François Lopez exprima sa satisfaction de voir enfin quelqu'un qui, sous sa direction, allait terminer son doctorat. Je compris qu'il était à la fois déçu et perplexe devant ce maigre bilan. Par la suite, je me suis souvent interrogée sur les raisons d'un étrange phénomène : comment expliquer que des dix-huitiémistes aussi brillants que René Andioc, Lucienne Domergue, François Lopez, ou Guy Mercadier n'aient pas fait davantage école en France ? L'attrait irrésistible exercé sur les étudiants par l'époque contemporaine (espagnole et américaine) a certainement beaucoup pesé dans cette désaffection. De plus, il est certain qu'en France le XVIII<sup>e</sup> siècle espagnol est considéré par beaucoup comme fade et sans relief, comparé aux Lumières françaises. Cette façon d'aborder l'étude d'une époque est, bien évidemment, absurde et elle constitue un exemple supplémentaire de ce sentiment de supériorité qui nous est si souvent reproché. Il est, en tout cas, regrettable qu'après avoir longtemps été à la pointe de la recherche sur le XVIII<sup>e</sup> siècle, l'hispanisme français s'en soit détourné, alors qu'en Espagne, au contraire, le nombre de jeunes chercheurs dans ce domaine a été croissant.

S'il n'a jamais délaissé le XVIII<sup>e</sup> siècle ni oublié Forner, François Lopez a éprouvé le besoin – et il a eu la capacité – d'étendre sa réflexion à d'autres sujets. Il était devenu, en particulier, un excellent spécialiste du monde du livre et il avait lancé un ambitieux projet intitulé « L'Institution littéraire en Espagne et en Amérique latine (XVI<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> s.) », dont le but était de renouveler l'approche de la littérature espagnole. Les résultats de cette réflexion de longue haleine furent publiés dans plusieurs livraisons du



Bulletin hispanique : « *Les origines de la critique littéraire en Espagne, XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> s.* » (2000), « *Penser la littérature espagnole* » (2004), « *La formation du Parnasse espagnol, XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> s.* » (2007). Ce projet illustre parfaitement la façon dont François Lopez aimait travailler : son originalité foncière aurait pu l'inciter à conduire en solitaire sa démarche de chercheur ; or, il préférait associer des partenaires, certes choisis, à l'aventure intellectuelle dont il était l'initiateur, l'élément moteur, et qu'il suivait attentivement, tout en restant ouvert aux suggestions d'autrui. Ses partenaires étaient aussi bien espagnols que français, la compétence étant le critère qui prévalait à ses yeux. L'accuser de chauvinisme, comme je l'ai entendu faire, parce que ses enquêtes l'avaient amené à constater que, au milieu du XVIII<sup>e</sup> siècle, Paris regroupait plus de librairies que l'Espagne tout entière, est aussi absurde que malveillant.

L'Espagne, la France, et aussi le Maroc de son enfance, se mêlaient étroitement chez François Lopez. Certains de ses collègues d'outre-Pyrénées s'étonnaient et parfois même s'offusquaient devant son refus d'orthographier son nom à l'espagnole (López). Pourtant, cela ne traduisait en aucun cas la volonté de renier ses origines, mais bien le désir de signifier ainsi ce qu'il était fondamentalement : un descendant d'Espagnols, dont l'histoire avait fait un Français, formé à l'école de la République. L'absence d'accent ne correspondait donc pas à un caprice ou à une coquetterie, mais à une manière de renvoyer à une histoire individuelle et collective qu'il lui importait de respecter.

En dépit de son goût pour l'échange, François Lopez était redouté par un certain nombre d'hispanistes français – peut-être aussi espagnols – qui le percevaient comme un personnage hautain, condescendant, et se sentaient mal à l'aise devant l'attention silencieuse avec laquelle il observait autrui, ressentie à tort comme méprisante. Pour ma part, je suis convaincue que le laconisme dont il faisait souvent preuve correspondait plutôt à une réelle écoute qui lui permettait, en quelques mots ou quelques phrases, de donner son point de vue ou de relancer le débat. Il est vrai, en revanche, que l'autosatisfaction et l'imposture l'irritaient au plus haut point. Ce sont les seuls cas où je l'ai vu réagir vigoureusement : il n'élevait pas la voix, mais son regard se faisait plus métallique et l'ironie, qu'il maniait en virtuose, devenait cinglante. Cela dit, tous ceux qui avaient tissé des liens d'amitié avec François Lopez savent à quel point il était agréable de s'entretenir avec lui, en raison de son humour et aussi de sa curiosité pour les expériences et les goûts d'autrui dans des domaines variés.

Lors d'une de ces conversations à bâtons rompus, François Lopez m'avait confié avoir rétorqué à un médecin qui le mettait en garde contre les méfaits du tabac : « Ce qui m'intéresse, c'est la qualité et non la durée de la vie. » Il avait prononcé cette phrase sur un ton où le défi se mêlait à la gravité. Puisse-t-il, au terme de la sienne, ne pas avoir été trop déçu.

VÍCTOR INFANTES

*Cuando muere un hispanista se muere una parte de nuestra memoria. Si este hispanista se llama François Lopez ocupa muchas gigas (o como demonios se llame ese arqueólogo de agrimensor informático). He recibido la noticia una tarde angosta de verano y a pesar de la luz, pueden con la temperatura los muchos recuerdos que viven en su nombre. Sé que no te hubiera gustado una loa académica de las tradicionales y tampoco puedo hacerla porque me agotaría hurgar en las topografías muertas de las cédulas bibliográficas, en los honores que te llevaron a encender nuestro Siglo de las Luces y en una biografía cerrada ya para las fechas; por eso sólo te escribo estas líneas para intentar quitarme de las manos la tristeza de plomo que se ha depositado al evocar tu recuerdo. Sé, me lo confesaste, que te sentaba mal este milenio apenas estrenado, donde ya no podías sujetar la nostalgia de una vida que te vivió el antiguo siglo veinte y a ello contestaste con una energía que contaminaba de trabajos tu curriculum, y que no se me ocurre recitar en este instante tan ingrato. Pero también sé que te envolvió hace tiempo una sombra de la que no pudiste defenderte y contra la que nada pudo esa sabia socarronería tuya que te hacía invulnerable a los incompetentes; hace tiempo sólo tenía de ti noticias entrecortadas, ya sin la sal de tu agudeza.*

*Té perdonaba el agrio aroma de tus Farias, el no llevar acento tu apellido y algún olvido para el que siempre ganaba tu ironía, pero este silencio de agosto ahora ya definitivamente sin tu nombre, duro como materia negra, no tiene disculpa ni beneficio y me has obligado a rememorar todos los años al lado de esa zumba tuya, tan irrepetible. Me has hecho recordar, entre la claridad de la vida, las luces que contabas con palabras, la del atlántico, la de casablanca y la de burdeos; reflejos que te has llevado contigo, machadianamente, pero de los que nos has dejado sus destellos al nombrarte. Sólo las tantas cosas que me regaló tu amistad me sirven para llenar este silencio metálico de agosto donde te has perdido para siempre.*



Robert MARRAST

*La disparition de François Lopez a fait resurgir dans ma mémoire bien des expériences vécues en commun tout au long de notre carrière d'hispanistes : nos déjà lointains voyages à travers les contrées d'une Espagne profonde à l'écart des*

*grands itinéraires touristiques traditionnels, qui nous réservèrent de surprenantes découvertes et d'intéressantes rencontres ; nos recherches, pas toujours faciles sous la dictature franquiste, dans les archives et les bibliothèques ; notre longue amitié avec les poètes, les écrivains et les artistes résistant contre vents et marées aux atteintes à la liberté perpétrées par le régime, amitié qui se manifesta par la publication en 1966 de l'Anthologie de la poésie ibérique de combat signée de nos deux noms; nos fructueux entretiens avec les intellectuels de la tertulia de la librairie Ínsula d'Enrique Canito, ou encore de celle d'Antonio Rodríguez Moñino, où se retrouvaient autour de ce prince des bibliophiles les hispanistes du monde entier...*

*François Lopez a toujours fait preuve dans ses travaux de la plus scrupuleuse honnêteté intellectuelle. Son érudition était fondée sur de patients travaux, d'innombrables lectures qu'il pratiquait avec un esprit critique en perpétuel éveil. Il savait distinguer d'emblée, et avec une grande sûreté de jugement, le bon grain de l'ivraie dans les écrits de ceux qui l'avaient précédé dans le domaine de recherche qu'il s'était donné pour tâche d'explorer à nouveau à son tour, dans une perspective interdisciplinaire : le mouvement des idées dans le pays voisin au cours du Siècle des Lumières. Le résultat de ces longues et patientes années de recherches fut son monumental ouvrage, sa thèse de doctorat d'État sur Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII<sup>e</sup> siècle, qui renouvela la vision superficielle jusqu'alors proposée de ce personnage important et de son environnement intellectuel. Il ne cessa par la suite d'explorer cette époque sur laquelle ses travaux contribuèrent à jeter un éclairage nouveau.*

*Mais ce ne fut pas là son seul centre d'intérêt : François Lopez était un lecteur passionné des poètes espagnols contemporains – il publia une édition bilingue de L'Espagne en marche, de Gabriel Celaya – et des romanciers latino-américains, d'Alejo Carpentier à Gabriel García Márquez.*

*Cet intellectuel érudit ne se renferma jamais dans une tour d'ivoire: il aimait la vie, tous les plaisirs de la vie, et sa réserve coutumière dans ses rapports sociaux put parfois passer, aux yeux de ceux qui le connaissaient mal, pour de la hauteur ou de la froideur, alors qu'il fut toujours un ami chaleureux et attentif à l'autre comme bien peu.*

*Nous perdons avec lui non seulement un grand hispaniste, mais un homme de qualités.*



Francisco RICO

*Lo siento en el alma, porque era un tipo estupendo.*



Pedro RUIZ PÉREZ

*Querido François,*

*sigo viendo tu gesto y tu mirada a través del humo cuando te contaba aquella anécdota, minimizada por el marco en que tuvo lugar, pero para mí tremendamente significativa. Alguien se había sorprendido de que al hablar de maestros yo sólo mencionara a hispanistas franceses. Ciertos detalles de mi respuesta no vienen al caso; sí te insinué que en ella tu nombre ocupaba un lugar central. No te lo podría haber dicho con todas las letras, porque probablemente me hubieras invitado a dejar tu casa, donde en aquel momento hablábamos con una copa de vino, pero me alegré de que percibieras con claridad mis convicciones y mis sentimientos. Después, tu respuesta no podía haber sido otra: un momento de silencio, una calada al cigarro, una punta de irónica melancolía y, de nuevo, una pregunta sobre mis proyectos de trabajo, para, como al desgaire, dejar caer una sugerencia, siempre formulada como una interrogante propia, pero convertida en aguijón para empujarnos a abrir nuevas vías de reflexión, a embarcarnos en nuevas empresas, a buscar otras formas de diálogo para avanzar en el conocimiento. Lo hecho sólo importaba como trampolín para saltar hacia lo pendiente de descubrir, mientras tú sólo buscabas diluirte, sutil levadura para tantos panes que se cocieron, en las últimas décadas, en los terrenos de nuestra disciplina donde más fecundos avances se registraron. Tú siempre has estado allí, pero lo trascendental es que nos has hecho estar a muchos más, que bien sabemos cuánto te debemos.*

*También recuerdo cuando en una ocasión me dijiste con tu aire de filósofo socrático que sólo habías firmado una tesis. Sin embargo, son innumerables los trabajos que se deben a tu aliento, esa mezcla única de espoleta intelectual y de mapa de carreteras que ofrecías no sólo a quien se aproximaba, porque no dejabas de buscar tú mismo el acercamiento, a veces sin disimular la inequívoca vocación de magisterio. Fue en el vestíbulo de un hotel de Bordeaux, hace más de quince años, en el descanso de un coloquio, donde el todavía joven profesor*

*que yo era entonces sentía ese gesto tuyo, disimulado bajo un aire de educada amabilidad: percibí de inmediato que me hacías un gran regalo y, al tiempo, que me obligabas, con su magnitud, a buscar en lo mejor de lo que yo podía ser una forma de corresponderlo. Esta ha sido tu manera de trabajar y de vivir, como he podido confirmar en todos estos años, sé que a costa de algunos sinsabores, pero que no debieron serlo tanto cuando nunca has cejado en tu propósito, persistente como un marroquí, testarudo como un español, los dos extremos de tu personalidad, tu origen y tu vocación, alrededor de tu tenaz voluntad de ser un bordelés. Con la ciudad mantuviste esa relación que tienen algunos matrimonios largos y llenos de avatares, hecha de afectos y desencuentros, de aparente distancia y vínculos profundos. Y algo parecido sucedía con la crítica académica, ante la que afectabas despegue, por algunas de sus formas e inercias, pero a la que mantuviste la lealtad de un antiguo caballero; quizá de ahí tu obligación de secretum y tu imagen de andante solitario, mientras cumplías tu a veces velada vocación de articular equipos, de crear redes, de establecer proyectos colectivos de trabajo, empresas conjuntas donde las fuerzas de cada uno de los participantes se encontraban multiplicadas en el encuentro.*

*Es una de las grandes lecciones de tu magisterio, que traspasa los límites de las aulas del mismo modo que tu hispanismo va más allá del campo estricto de los estudios y los libros, habiendo realizado, promovido y estudiado tantos de ellos. Enemigo acérrimo del estancamiento, nunca has dejado de moverte y de hacernos mover intelectualmente, provocando de la manera más vivificante, sacudiendo tópicos y planteando las preguntas que obligan a emprender el viaje. Sé que somos muchos los que seguimos caminos que tú abriste o que nos ayudaste a buscar, sé que dispersos por la geografía del hispanismo muchos seguimos sintiendo tu presencia entre amistosa y paternal, y estoy seguro de que todos guardamos en lo más hondo esos momentos tan tuyos en que la conversación literaria se convertía en un estrecho contacto humano, en una manifestación suprema de la amistad. Por eso aún sigo paseando contigo y con Maxime por el parque cercano a su casa, mientras la tarde en los inicios de una última primavera iluminaba, entre silencios y breves preguntas o comentarios, el misterio de un verdadero encuentro. Un momento único para mí, parte de lo que has sabido entregar a tantos. La estafeta que hoy nos abren Nadine y el Bulletin demuestra cuánto de cierto hay en ello. Como otras veces, te escribo; como entonces, no digo más. Vale.*



Jacques SOUBEYROUX

*Évoquer la figure de François Lopez m'amène à remonter loin dans le temps, jusqu'à l'année où, à Montpellier, nous préparions, lui comme professeur stagiaire au CPR et moi comme simple étudiant, le concours de l'agrégation auquel nous avons été admis dans la même promotion. Le choix d'une période de recherche commune a scellé ensuite une relation professionnelle qui a été le ciment d'une amitié durable : en 1973, pendant la préparation de notre thèse de doctorat d'Etat, nous avons été invités à présenter tous les deux une communication lors du 9<sup>e</sup> congrès de la Société des Hispanistes Français qui s'est tenu à Dijon sur Le XVIII<sup>e</sup> siècle en Espagne et en Amérique latine ; quelques années plus tard, François, qui avait soutenu sa thèse un an avant moi, a fait partie du jury de la mienne, et nous n'avons plus cessé depuis de nous retrouver dans des colloques et dans des jurys de thèse ou d'habilitation qui ont consacré les travaux d'au moins deux générations de dix-huitiémistes, dont certains sont déjà retraités et les autres constituent dans l'université française le dernier contingent de résistants d'un domaine de recherche quelque peu délaissé aujourd'hui.*

*Il ne m'est pas possible de dresser ici la liste de nos multiples collaborations au cours des trente dernières années. Je n'en retiendrai qu'une seule, parce qu'elle est emblématique de la dimension acquise par François dans le domaine du livre et de la culture : le programme international qu'il a dirigé de 1993 à 1998 intitulé Pour une histoire de l'éducation et des lectures des Espagnols à l'époque moderne, qui a réuni les meilleurs spécialistes français et espagnols de la question au cours des deux colloques qui se sont tenus à Bordeaux en 1995 sur La culture des élites espagnoles à l'époque moderne (Bulletin Hispanique, 1995-1), puis à la Casa de Velázquez de Madrid en 1997 sur Les livres des Espagnols à l'époque moderne (Bulletin Hispanique, 1997-1) et qui s'est achevé par le volume Lisants et lecteurs en Espagne (XV<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècle) (Bulletin Hispanique, 1998-2). Associé à ce programme depuis ses débuts, j'étais intervenu au colloque de Bordeaux et j'avais été chargé de coordonner la première partie du volume de 1998 consacrée à « L'alphabétisation des Espagnols à l'époque moderne » à laquelle participaient trois collègues espagnols représentant trois espaces géographiques différents de la péninsule : Antonio Viñao Frago de Murcie, Ofelia Rey Castelao de Saint-Jacques de Compostelle et Javier Antón Pelayo de Gérone.*

*Depuis la publication en 1977 de sa monumentale thèse sur Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole, François Lopez était devenu une autorité indiscutée dans le monde hispanique, non seulement en France mais peut-être plus encore à l'étranger. Cette image avait été encore renforcée par l'action qu'il avait menée comme directeur du Bulletin Hispanique de 1989 à 2000. Son départ à la retraite, salué par l'hommage que nous lui avons rendu en 2002, ne l'avait pas empêché de poursuivre ses activités et il avait tenu à participer au volume d'hommage que l'université de Saint-Etienne et les hispanistes français m'avaient offert il y a deux ans. Sa disparition laisse aujourd'hui un énorme vide dans un domaine de recherche dont il était considéré comme le grand maître et qui avait été pendant deux ou trois décennies, grâce à lui et à une génération de chercheurs qu'il avait entraînés dans son sillage, un secteur de pointe de l'hispanisme français.*